



I SEMANA DE ADVIENTO

29 de Noviembre, 5 de Diciembre de 2020

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 29 de Noviembre (Marcos 13, 33-37)

“Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡velad!”

Comenzamos la preparación de la venida del Señor. Una venida que tiene una característica especial: no es previsible. Puede darse en el momento menos esperado.

Dios encarnado se hace presente cuando y donde quiere, sin atender demasiado nuestras convenciones. Está llegando siempre, cada día y en circunstancias cargadas de incertidumbres, de expectativas, de dolor...

El adviento es tiempo de aprendizaje para una espera que debe transformarse en actitud interiorizada. ¡Velad!, hoy y siempre, porque Dios está viniendo. Está en ese intenso malestar que nos ha traído la Covid-19, en la pena enorme de tantas vidas perdidas, en la angustia de quienes enferman, en el cansancio y la entrega de quienes dan lo mejor de sí por el bien de los demás...

Señor, quiero estar atento a tu llegada. Ya sabes que estoy a la espera. No hace falta que te anuncies. Conoces muy bien mi casa, que es la tuya, la puerta está abierta. ¡Ven Señor Jesús!

LUNES 30 de Noviembre (Mateo 4, 18-22)

SAN ANDRÉS

“Jesús iba paseando por la orilla del lago de Galilea.”

Jesús deja su casa y se va junto al mar. Allí comienza su predicación y allí escoge a los primeros discípulos. Entre ellos a Andrés, a quien hoy celebramos.

Salir de la propia tierra, otear nuevos horizontes, reafirmar y anunciar a Jesús, formar comunidad en torno a la misión, son acciones que pueden inspirar e iluminar nuestro caminar.

Hacer de la Hospitalidad un servicio evangelizador, como nos lo pide el último Capítulo General nos exige salir de ciertas comodidades, apostar por una “tierra nueva”, con mentalidad inclusiva, creando misión compartida, andando caminos, quizá no transitados...

¿Nos atrevemos a salir de “nuestra tierra”, de los espacios comunes, dominados, domesticados...?

MARTES 1 de Diciembre (Lucas 10, 21-24)

“Te doy gracias Padre porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos...”

Los “sabios e inteligentes” no supieron o no quisieron desmontar sus propias verdades para abrirse a la novedad que aportaba aquel predicador errante.

Comprender y orientar la propia existencia desde el mensaje de Jesús de Nazaret exigía un ejercicio de profunda sinceridad y humildad para desmontar los paradigmas previos.

Necesitamos la actitud de quien, aún cargado de conocimientos y experiencias, permanece abierto y disponible a la dinámica evangélica y carismática en su vida. Ser vulnerables ante la novedad de la acción del Espíritu en nuestras vidas: de eso se trata.

Ser "gente sencilla", cargada de verdades cotidianas y enraizadas en la vida, capaces de disfrutar la luz de cada instante sin pretender dominarlo todo "a futuro"... El adviento pasará inadvertido en nosotros si no somos capaces de esta apertura, si queréis "naif", pero imperiosa para quienes nos hemos sobrecargado de "verdades" atemporales.

MIÉRCOLES 2 de Diciembre (Mateo 15, 29-37)

"Tomó los siete panes y los peces (...) y se los fue dando a los discípulos y estos se los fueron dando a la gente."

Jesús siente lástima y actúa. No se queda en sentimentalismos, pasa a la acción.

Vivimos en una cultura cargada de contraluces. Junto a personas que entienden el sentido de sus vidas desde la entrega, se extienden opciones pautadas por el individualismo más radical y desencarnado.

¿De qué lado queremos ubicarnos? No ya desde el mundo de las ideas, sino de los hechos. ¿He dejado en mi corazón espacio para la solidaridad? ¿Puedo decir que formo parte de aquellos que continúan multiplicando el pan y los peces a favor de los menos favorecidos?

En este tiempo de Adviento se multiplican las campañas solidarias. Son tan bienvenidas como necesarias. Hasta urgentes... Al mismo tiempo sabemos que la solidaridad es una actitud que debe acompañarnos siempre y no quedar en hechos puntuales.

JUEVES 3 de Diciembre (Mateo 7, 21.24-27)

"No todos los que dicen: "Señor, Señor", entrarán en el Reino de los cielos..."

Es importante acercarnos a la Palabra, orar con ella... pero todo este proceso queda vacío si no provoca en nosotros procesos de conversión, cambios reales y constatables en nuestro modo de comprender y vivir la realidad.

La conciencia es necesaria pero insuficiente. Es preciso que se traduzca en hechos. Y los hechos no se improvisan, se maduran desde un caminar que implican el conocimiento de la Palabra, pero también capacidad para la autocrítica, deseo de cambio, revisión de nuestras "prácticas" y el humilde y sincero compromiso de retomar día a día la andadura.

Quienes hacemos del encuentro con la Palabra un hecho frecuente, quizá cotidiano, tenemos el enorme privilegio de escuchar y rumiar las llamadas del Señor. Es un don, pero también un desafío. Un aldabonazo constante para que abramos nuestro corazón y salgamos a anunciar con nuestras vidas que somos personas transformadas por la Palabra.

VIERNES 4 de Diciembre (Mateo 9, 27-31)

“No todo el que dice Señor, Señor...”

No hay situación que cause mayor repulsa que la hipocresía de quien no compromete sus conductas cotidianas con aquello que proclama. El hipócrita simula una identidad que en realidad no tiene. Termina creyendo su propia mentira y creando un caparazón defensivo ante la llamada a la conversión.

El Evangelio de hoy suena alto y claro. Se impone el humilde camino de quien, sabiéndose débil, hace de la Palabra una fuente inagotable para ir construyendo día a día su identidad como discípulo.

La Palabra nos brinda la utopía cotidiana para continuar la marcha.

SÁBADO 5 de Diciembre (Mateo 9, 35 – 10, 6-8)

“Id a las ovejas descarriadas de Israel.”

No es sencillo ir al encuentro de las *“ovejas descarriadas de Israel”*. Sobre todo cuando se trata de aquellos que un día estuvieron incorporados en el redil.

Podemos proyectar esta metáfora en nuestro contexto eclesial. Los procesos de pertenencia y adhesión al proyecto evangélico están sometidos a experiencias vitales y no es extraño ver que aquellos que un día estuvieron comprometidos pasan por períodos de alejamiento y negación.

El Señor nos convoca a no dejarles abandonados. A estar con ellos, a acompañarles para que recuperen el cariño y la ilusión primera.

Es el camino que machaconamente nos propone el Papa Francisco al insistir en una pastoral misericordiosa que no condene sino que promueva el reencuentro. El texto nos remite al hermano mayor de la parábola del hijo pródigo. ¡Cuánto nos cuesta entrar en la dinámica del Padre Bueno que sólo entiende de amor incondicional, de perdón, de olvido de las ofensas...!

Las *“ovejas descarriadas”* podemos ser nosotros, o estar a nuestro lado... Es más difícil restaurar lazos que crear nuevos... Otra llamada a la conversión que nos presenta el ADVIENTO que acabamos de iniciar.